

Conflicto palestino-israelí a la luz de la hidropolítica y la trasgresión del derecho al agua

The Palestinian-Israeli conflict in the light of hydropolicy and the transgression of the water's right

•

Marco Vásquez Méndez*
Julio Ramírez Montañez**

RESUMEN

El presente artículo pretende analizar, desde la perspectiva de la hidropolítica, el desarrollo del conflicto palestino-israelí. El trabajo se basa en el estudio de la influencia de la geopolítica del agua en la región israelí, que invadió el territorio Palestino y actualmente mantiene control en gran parte de la zona. El estudio muestra la importancia del análisis del agua como un factor geopolítico que genera disputas y guerras, y se proyecta a futuro —según expertos de la ONU y el Banco Mundial— como factor de seguridad hemisférica ante posibles guerras durante el siglo XXI. El análisis se basa principalmente en los estudios realizados por ONGs como Amnistía Internacional y Palestina Libre, mostrando la estrategia israelí para exterminar por completo la Nación palestina ante el control del agua en la zona, y la violación al tratado de Oslo, que le otorgaba participación sobre acuíferos de la zona a Palestina, pero que debido a su fracaso, los recursos son controlados por Israel, quien ha privatizado el agua mediante la empresa estatal israelí Mekorot.

* Administrador de Negocios Internacionales. Profesional del Dpto. de Compras UPB Seccional Bucaramanga. Investigador del Grupo de Investigación en Contextos de Administración de Negocios Internacionales —GRICANI— de la Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Bucaramanga. Correo: marcovasquezmendez@gmail.com ; marco.vasquez.2013@upb.edu.co. Recibido: 13 de febrero de 2017. Aceptado: 8 de enero de 2018.

** Profesional en Relaciones Internacionales, Magíster en Relaciones Internacionales. Docente de la Facultad de Administración de Negocios Internacionales e investigador del Grupo GRICANI de la Universidad Pontificia Bolivariana. Correo: julio.ramirez@upb.edu.co

Palabras Clave: Geopolítica del Agua – Hidropolítica – Oriente Medio – Privatización – Recursos Hídricos.

ABSTRACT

The objective of this article is to analyze from the perspective of the hidropolicy the development of the Arab- Israeli conflict. The article is based on the study of the influence of the geopolitics of water in the region of Israel, who invaded the Palestinian territory and currently maintains control in large part of the area. The study shows the importance of the analysis of water as a geopolitical factor that generates disputes and wars, and is projected to the future according to experts from the UN and the World Bank, as a factor of hemispheric security against possible wars during the twenty-first century. The analysis is based mainly on the studies carried out by NGOs such as Amnesty International and free Palestine, showing the Israeli strategy to completely exterminate the Palestinian nation before the control of water in the area, and the violation of the Oslo treaty that gave participation on aquifers of the area to Palestine, but due to its failure, the water is controlled by Israel and the privatized the water with the state company Mekorot.

Keywords: Geopolitics of water – Hidropolicy – Middle East – Privatization – Water Resources.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo económico del mundo a través de la historia ha llevado a la explotación de recursos como fuente de ingreso económico y como índice de producción que representa el estatus de las naciones frente a un índice de capacidad económica para generar un desarrollo. La falta de sustentabilidad ha llevado a la sobreexplotación de recursos y a la escasez de los mismos. La ausencia de planeación y rigurosidad en políticas gubernamentales que apoyen y controlen la explotación de recursos, se convierte en el detonante de disputas sociales que atentan contra la seguridad global de las regiones, e inclusive, hemisférica.

El agua como bien primario, necesario para el desarrollo y supervivencia humana, es un derecho fundamental de cualquier habitante en el mundo, pero con el tiempo y los intereses económicos de contrarios, este factor natural se convierte en el botín de guerra en algunas regiones del mundo, como Oriente Medio, específicamente en la región de Israel, que lucha por mantener su posición en la zona donde todos sus vecinos son musulmanes, principal factor que desató una guerra en la zona tras la llegada del sionismo al Medio Oriente.

La presencia del judaísmo en el antiguo territorio palestino no tuvo gran acogida por parte de los países árabes de creencias islámicas, lo que generó una serie de guerras en pro de mantener la religión musulmana en la zona,

y reclamar la usurpación del territorio que perteneció a los palestinos. En 1967, inmediatamente después de su ocupación a escala total de Cisjordania y la Franja de Gaza, Israel declaró que todos los recursos hídricos de ambos territorios eran propiedad del Estado israelí (Rebelión, 2007). Esta situación indignó a los palestinos, quienes se ven en la obligación de adquirir recursos hídricos autorizados por los israelíes y depender del monopolio judío *Mekorot*, empresa de aguas judías que controla la distribución y producción (tratamiento y desalinización) de recursos hídricos en la zona.

Por lo explicado anteriormente, la guerra palestino-israelí puede ser enmarcada desde un punto de vista de lucha por recursos hídricos que pueden convertirse en la estrategia militar entre las naciones, ya que sin agua se genera desabastecimiento, lo que llevaría a la pobreza, y esta al subdesarrollo y exterminación (mortandad por falta de agua) de los palestinos, quienes luchan principalmente por tener control sobre la Ciudad de Paz, Jerusalén.

Este artículo sostiene la hipótesis según la cual la hidropolítica es uno de los factores más importantes que inciden en el conflicto judeo-palestino, siendo el agua uno de los que más han afectado en la vida del Oriente Medio.

El Estado de Israel necesita controlar las fuentes de abastecimiento del río Jordán y los acuíferos subterráneos de las localidades de Gaza y Cisjorda-

nia. La política hídrica de este país es uno de los asuntos geoestratégicos fundamentales para su subsistencia como nación, es por ello que las tensiones y disputas, surgidas del conflicto pales-

tino-israelí tienen como eje principal al agua como bien primario, necesario para el desarrollo y supervivencia de sus habitantes.

I. LA HIDROPOLÍTICA PRESENTE EN EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

La hidropolítica, conocida a finales del siglo xx, es definida como la capacidad asociada a las instituciones con carácter geopolítico para manejar y gestionar los recursos hídricos compartidos de una manera sostenible, evitando conflictos relacionados a su acceso (Martínez, 2014). La explotación de recursos hídricos durante las últimas décadas se ha convertido en un asunto complejo, que involucra economía, política y ecología, siendo esta triangulación la clave para el desarrollo óptimo en la utilización de estos recursos, donde por último se involucraría la democracia.

Las operaciones consensuadas en la explotación de recursos naturales son fundamentales para el proceso equitativo y la repartición del agua para toda la población, pero las intenciones de países y monopolios apoyados por occidente, interrumpen ese objetivo y convierten un derecho en negocio, lo que les permite el lucro ante la venta de recursos hídricos que, por naturaleza, son parte fundamental de todo aquel que habita en la tierra.

El agua potable se ha transformado en el recurso estratégico del siglo

xxi. Ha sido, es y continuará siendo, sin lugar a dudas, fuente permanente de conflictos (Bruzzone, 2014). Las guerras por el agua son el futuro de los conflictos internacionales; quienes posean mayor cantidad de reservas del líquido serán los más prósperos, debido a que es un recurso sin sustitutos, que enfrenta una crisis de escasez por su finitud. El agua potable, a diferencia del petróleo, no tiene sustituto. Si una fuente de agua se agota, se pierde; si se contamina y no la podemos descontaminar, también se pierde (Bruzzone, 2014).

En 1997, Ismael Serageldin, ex vicepresidente del Banco Mundial, manifestó: “Así como el siglo xx es el siglo de las guerras por el petróleo, las guerras del siglo xxi serán por el agua... Quienes tengan ese recurso podrían ser blanco de saqueos forzados”. Lo planteado por Serageldin es la actual situación que viven países situados en África y Oriente Medio.

En Medio Oriente, el politicidio palestino llevó al fraccionamiento de su tierra para convertirse en Estado judío, pero la presencia musulmana se mantiene en pequeños asentamientos

ubicados al interior de Israel, donde en la actualidad Cisjordania, la franja de Gaza y parte del Banco Occidental, son posesión directa de la nación Palestina. Allí se sitúa gran cantidad de metros cúbicos de agua potable para el abastecimiento humano, pero debido al tratado temporal de Oslo, Israel mantiene posesión directa de las fuentes hídricas en la zona y su explotación debe ser mediante licencias otorgadas por el ejército israelí.

La ONG israelí BTselem señala que el 90% del líquido al que tienen acceso los habitantes de la Franja de Gaza no es potable y no es apta ni para el consumo ni para cocinar, ducharse o lavarse los dientes (Palestina libre, 2016). Para el mundo, esta situación es indignante, al jugar con la vida de la nación palestina, por las restricciones y controles sobre el manejo del agua que el gobierno israelí mantiene como estrategia militar para debilitar a la nación Palestina.

Las políticas israelíes en Cisjordania no permiten que Palestina tenga control sobre sus propios recursos hídricos naturales, ni capacidad para crear infraestructuras suficientes para garantizar su acceso al agua y el saneamiento (Palestina libre, 2016). La falta de planeación en la infraestructura, que permita el acceso de agua potable a los hogares de los asentamientos palestinos, es la razón del subdesarrollo de alcantarillado y saneamiento que se presenta en la zona. Para acceder al líquido es necesaria la presencia de camiones cisterna que surtan de agua a las poblaciones. Esta situación ubica

a Palestina en la posición 113 del Índice de Desarrollo Humano —IDH— (UNDP, 2014) debido a la ausencia de garantías que permitan una vida digna a los moradores de la nación.

En una entrevista realizada por *eldiario.es*, Ahmed Mawahra, habitante de Palestina, describe la situación que viven los palestinos a diario por la restricción de agua por parte de Israel: “Por la guerra de agua que Israel tiene contra nosotros, hemos tenido que dejar de plantar la cosecha más común de la zona: bananas. Necesitan agua dulce y los israelíes no nos dejan coger agua dulce. El alto coste del agua nos obliga a dejar tierra sin plantar” (*Eldiario.es*, 2014). La pobreza extrema en la zona es evitable y las condiciones de vida recortan su expectativa por la falta de saneamiento que permita mejorar la vida de los palestinos. Esta situación se remonta a 1993, cuando Israel y la Organización de Liberación Palestina —OLP— firman un acuerdo provisional para dar solución al conflicto, pero se mantienen hasta el día de hoy.

1.1. Los Acuerdos de Oslo: el fracaso de una conferencia que supeditó a Palestina a los controles del agua

Después de la Guerra Fría llega un momento devastador para los palestinos, en el año 1991 la ciudad de Madrid recibió a los mandatarios de la entonces Unión Soviética y Estados Unidos, para instalar la cumbre por la paz que organizó el gobierno español, cuyo objetivo era acabar con el conflicto

en Medio Oriente (Viana, 2009). Los temas tratados principalmente en la agenda, consistían en un desarme nuclear y la dejación de arma, construyendo así un camino que conllevara a la firma de un acuerdo de paz, que se materializó años después, en Oslo, entre el primer ministro israelí Yitzhak Rabin y el líder de la OLP, Yasser Arafat, como solución al conflicto que llevaban tratando de resolver desde la ocupación israelí en Medio Oriente.

Inicialmente, el alcance del acuerdo permitió crear la Autoridad Palestina, a cargo de controlar los Territorios Palestinos Ocupados —TPO—. Cisjordania y la Franja de Gaza fueron divididas en tres áreas, donde la Autoridad Nacional Palestina —ANP— tomaría control en las zonas, mientras que Israel seguía construyendo asentamientos en los territorios ocupados, para mantener control en la zona y expandir su nación en la mayor parte posible (BBC).

Las expectativas de los palestinos con el Acuerdo de Oslo se fueron deteriorando debido al control israelí sobre el agua y la mayor parte de las tierras de los TPO, pero esta situación se veía venir desde el inicio de la Conferencia de Madrid, la cual fracasó cuando la Unión Soviética y Estados Unidos deciden no tener en cuenta a Naciones Unidas durante la resolución del conflicto, lo que llevó a la negociación de intereses personales de los países mediadores. Por esa razón, el Tratado de

Oslo es una gran referencia geográfica que permitió un alcance: ceder más territorio a Israel y cercar la nación palestina con recortes y fraccionamientos de tierra.

Lo anterior ha dejado a los palestinos muy pocas posibilidades de desarrollar el sector del suministro del agua y el saneamiento, y poner en marcha sistemas de extracción y redes de distribución más eficientes en los TPO (Amnistía Internacional, 2009). Debido al control y la vigilancia permanente de Israel en los acuíferos y manantiales en el área, para llevar a cabo un proceso de perforación y explotación en zonas hídricas para abastecer a los TPO, debe ser necesaria la obtención de una licencia otorgada por Israel, que les permita realizar dicha actividad. Muchas veces el permiso es negado, pero si se obtiene, genera demoras que representan gastos y sobrecostos para los interventores de la explotación.

Como se mencionó al comienzo de la sección, Cisjordania fue dividida en tres zonas para el manejo de una nueva jurisdicción planteada en el Acuerdo de Oslo. Esta se repartió en las áreas A, B y C (Tabla 1), donde Israel y Palestina definen sus obligaciones y responsabilidades sobre cada una de ellas, enfocándose principalmente en el alcance y administración de los TPO.

Tabla 1
 Repartición de Cisjordania en el Acuerdo de Oslo

ZONA	JURISDICCIÓN
A y B	Incluyen la mayoría de las principales ciudades, campos de refugiados y pueblos palestinos, que suponen alrededor del 95% de la población, pero solo el 40 % de las tierras. En estas zonas, la Autoridad Palestina es responsable de los asuntos civiles, e Israel de la seguridad externa.
C	En esta zona, Israel es responsable de los asuntos civiles e internos y de la seguridad externa. Comprende alrededor del 60% de las tierras de Cisjordania, incluidas todas las reservas de tierras y todas las carreteras principales, pero es inaccesible en su mayor parte para la población palestina.

Elaboración propia basada en (Amnistía Internacional, 2009)

La mayoría de los palestinos se sitúa en las zonas A y B. Pero, a su vez, viven rodeados de asentamientos construidos por Israel, donde hay vías militares que permiten el control y vigilancia del ejército israelí sobre las zonas administradas por ellos, que encierran poblaciones palestinas. La zona C es la más próspera en términos de reservas hídricas, pero la más controlada por Israel. Allí es donde se evidencia lo

mencionado sobre los permisos de explotación. La zona C cuenta con grandes reservorios que pueden abastecer a toda la población de Cisjordania, pero el control judío les vulnera ese derecho y es en ese momento donde actúan las ONGs, para hacer respetar la posición de los palestinos en la zona para reclamar participación activa en la repartición del agua.

Tabla 2
Legislación y Autoridades Nacionales Para Asuntos Hídricos

ISRAEL	PALESTINA
<p>Ley de Aguas de 1959: en esta ley no se reconoce la existencia de recursos hídricos compartidos. Las fuentes de agua son públicas, nadie tiene derecho de propiedad sobre recursos hídricos sin importar que pasen por encima o debajo de su tierra. Todas las personas tienen derecho al uso del agua, siempre y cuando no la contaminen. El agua es administrada por el Ministerio de Agricultura.</p>	<p>Ley de Aguas, Ley 3 de 2002: Esta busca mejorar la calidad y el alcance de los palestinos para un mayor acceso al recurso. Todos los recursos hídricos son propiedad pública. Está prohibida la perforación y explotación del agua para fines comerciales. Todas las personas tienen derecho a satisfacer su necesidad de agua en la calidad adecuada.</p>

Elaboración propia Basada en Amnistía Internacional, 2009.

En la tabla 2 se expresan las autoridades y leyes que rigen la administración de los recursos hídricos según cada nación. Israel planteó su Ley de Aguas en 1959, donde de manera explícita toma su postura al no compartimiento del recurso hídrico, sin importar las necesidades y oportunidades de cooperación entre habitantes que posean acuíferos y cuencas en la zona donde habitan. La segunda característica importante de la ley es el derecho de sus habitantes sobre el líquido, pero hoy día el servicio se encuentra monopolizado por la empresa privada *Mekorot*, la cual provee y comercializa el agua en la región.

Del otro lado se encuentra Palestina, que plantea en su Ley 3 de 2002

la no comercialización del agua, acceso a todos sus ciudadanos como derecho internacional, y la búsqueda por mejorar la calidad y acceso al recurso como principio fundamental para el desarrollo humano.

A partir de ese momento queda muy clara la posición de Israel respecto del agua: privatización del recurso y comercialización de servicios naturales, sin importar que sean propios de cada ciudadano y contemplados como Derecho Humanitario. La denegación del derecho al agua de Palestina se ha convertido en un elemento permanente en el marco del Acuerdo Provisional Oslo II, que concede a Israel el control sobre prácticamente todos los recursos hídricos compartidos, siendo solo

el 17% del acuífero de la Montaña la única fuente significativa de agua dulce para la población palestina de Cisjordania (Palestina libre, 2016).

La hidropolítica continúa escribiendo la historia de la guerra en Israel, una guerra milenaria que con el paso del tiempo incluyó factores geopolíticos y donde, actualmente, la ecología política juega un papel importante para la economía y el desarrollo humano en la región.

Las guerras por el agua entre Israel y Palestina son estrategias militares de desestabilización que podrían ser contempladas bajo la premisa “*Divide y Vencerás*”, donde la desestabilización, escases y balcanización palestina, son las acciones judías sobre los asentamientos palestinos para debilitar la OLP, y el bloqueo al suministro de recursos hídricos es la piedra angular de las guerras de agua en la zona.

2. LAS GUERRAS DEL AGUA EN LA ZONA: EL BLOQUEO ISRAELÍ AL ABASTECIMIENTO PALESTINO

La Carta Mundial de la Naturaleza, que fue refrendada y aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas —UNGA— del 28 de octubre de 1982, plantea lo siguiente: “La competencia por acaparar recursos escasos es causa de conflictos” (Bruzzone, 2014). El desvío del objetivo principal de la globalización ha llevado a la sobreexplotación de recursos naturales con el fin de generar ingresos y la capitalización de la naturaleza. Muchas veces estas acciones son realizadas por empresas privadas multinacionales sobre países en vías de desarrollo, donde apoyados por el Fondo Monetario Internacional —FMI—, sugieren la Inversión Extranjera Directa —IED— como herramienta necesaria para el desarrollo económico de las naciones. La falta de sustentabilidad en la explotación de recursos ha generado sobreexplotación de los recursos finitos y se convierte en una

problemática actual por el desabastecimiento que esa situación conlleva ante la inexistencia de sustitutos del agua. Desde marzo de 2008, Ban Ki-Moon viene advirtiendo que en este siglo los conflictos por la posesión de agua y alimentos, que son bienes altamente estratégicos, se agudizarán, y directamente se refiere a ello como un siglo de guerras por el agua (Bruzzone, 2014).

Para Israel y Palestina, las aguas superficiales proceden principalmente de la cuenca del río Jordán que es, en teoría, un recurso compartido por Palestina, Israel, Jordania, Siria y Líbano. Los palestinos tienen prohibido el uso de este recurso desde 1967 (Rebelión, 2007). Por su ubicación geográfica, el río Jordán es geopolíticamente la fuente hídrica de la zona que abastece a cinco naciones, un total de 46,2 millones de habitantes. Por lo tanto, la conservación de esa fuente hídrica es

sumamente importante para garantizar una calidad de vida óptima en los habitantes, quienes enfrentan altas sequías por la ubicación geográfica de sus países, donde la mayoría del territorio es desértico. Por lo anterior, se podría pensar, a futuro, en una guerra hidropolítica, donde el río Jordán sería el objetivo económico de algunos países para mantener y controlar los recursos hídricos en la zona.

Centrándose nuevamente en Israel y Palestina, el acceso al agua por parte de la población palestina, tanto en Gaza como en Cisjordania, está estrictamente limitada por las políticas actuales del Gobierno israelí, afectando enormemente sus vidas (Palestina libre, 2016). Recordando la Ley de Aguas israelí, el control y aprovisionamiento de recursos hídricos, tiene como objetivo la explotación de recursos naturales para su pronta comercialización, obviando los derechos humanitarios y la repartición equitativa de agua en la zona. Para evitar el incumplimiento a los objetivos planteados por *Mekorot*, Israel controla la zona C de Cisjordania, donde con una inversión en infraestructura se lograrían crear acueductos que abastezcan las dos naciones para un suministro de agua, pero las intenciones económicas sobre las morales, no permiten la planeación de la infraestructura y perjudica la integridad física de los palestinos para impedir su desarrollo.

El consumo de agua en Israel es de 183 litros de agua por persona en un día. Según la Organización Mundial

de la Salud —oms— recomienda al menos 100 litros diarios que se distribuyan al consumo, producción y necesidades físicas. En el Banco de Occidente la población Palestina con alcantarillado consume 73 litros diarios, menos de los establecido por la oms. En la misma región, los palestinos sin servicio de alcantarillado consumen entre 20 y 50 litros, que provienen de agua lluvia y camiones. En la Franja de Gaza consumen entre 70 y 90 litros de agua, pero el 90% de esta no es apta para el consumo, lo que genera enfermedades en la sociedad por falta de saneamiento (Eldiario.es, 2014).

La desigualdad en el acceso al agua por parte de Israel hacia Palestina es una violación al Acuerdo de Oslo, porque Israel debe reconocer los derechos de los palestinos sobre el agua (Amnistía Internacional, 2009). La inequidad del recurso hídrico en la zona es el factor de batalla entre judíos y musulmanes. El incumplimiento de un tratado y la violación de Derechos Humanos Fundamentales, son las infracciones que comete el gobierno israelí y debe responder por ello.

2.1. Recursos hídricos de la región y su repartición

El Acuífero de la Montaña es la principal fuente hídrica que abastece a Israel y Cisjordania. Su extensión lo divide en tres partes: Acuífero del Oeste, Acuífero del Noroeste y Acuífero del Este. Además, cuenta con otros como el Acuífero Costero, que se sitúa entre

Israel y Gaza. En ese acuífero, el 10% pertenece a Gaza, pero su contaminación se estima entre el 90 y 95% sobre el total de la fuente hídrica en el área

palestina. Las otras fuentes hídricas son de superficie y la principal es el río Jordán (Amnistía Internacional, 2009).

Tabla 3
Asignación de Recursos Hídricos según el Acuerdo de Oslo

ACUÍFERO	POTENCIAL ESTIMADO	PARTICIPACIÓN DE ISRAEL	PARTICIPACIÓN DE PALESTINA
Montaña	679 millones de m ³ /a	64,5%	17,4%
Oeste	362 millones de m ³ /a	93,9%	6,1%
Noreste	145 millones de m ³ /a	71,0%	29,0%
Este	172 millones de m ³ /a	23,3%	31,4%

Elaboración propia basada en Amnistía Internacional, 2009.

Como queda de manifiesto en la Tabla 3, el Acuerdo de Oslo estableció que el Acuífero de la Montaña produce anualmente 679 millones de metros cúbicos, que son repartidos en un 64,5% para Israel y un 17,4% para Palestina. Recordando la extensión del acuífero y su división, este queda compuesto en el Oeste por 362 millones de metros cúbicos anuales, que se distribuyen en un 93,9% para Israel y un 6,1% para Palestina. El Noreste produce anualmente 145 millones de metros cúbicos, que se reparten en un 71% para Israel y un 29% para Palestina.

El acuífero Este produce anualmente 172 millones de metros cúbicos, y se reparten en un 23% para Israel y un 31,4% para Palestina.

Además, se le asignan a Palestina 78 metros cúbicos más del Acuífero de la Montaña para necesidades futuras. En este acuerdo, el incumplimiento de Israel se basa en la explotación y control de las partes palestinas, negándoles el acceso y derecho a obtener control sobre sus recursos, para posteriormente venderles el agua que también es de ellos, como fue pactado por ambas partes en 1993.

2.2. Restricciones al planeamiento palestino en Cisjordania

Israel impone su régimen de planeamiento ilegal en la zona C de Cisjordania (abarca más del 60% de Cisjordania y se encuentra bajo el total control civil y militar de Israel). Cualquier proyecto, reparación o intento de explotación, debe ser solicitado ante las autoridades hídricas de Israel, único ente habilitado para establecer y otorgar licencias para obtención de agua del acuífero (Palestina libre, 2016). La zona C es la más controlada por el ejército israelí. Posee el acuífero más extenso, pero su acceso es restringido a palestinos que quieran acceder al líquido.

El gobierno israelí pretende controlar por completo la región que perteneció a Palestina. Cuando se originó el sionismo, comenzó el proceso de invasión judía mediante pequeños asentamientos en la región, para ir gradualmente abarcando la mayor parte del territorio. El objetivo principal de las dos naciones es la posesión de Jerusalén, ciudad Sagrada para ellos. La extensión territorial de Israel busca la eliminación completa de asentamientos palestinos en la zona y una forma de lograrlo es atentar contra la vida de ellos o perjudicarlos para evitar su crecimiento y desarrollo.

La estrategia actual de Israel es un juego de *suma cero*, porque nada quedará para los palestinos, razón que fue apoyada con la puesta en marcha del Tratado de Oslo, el cual fracasó por la no intervención de Naciones Unidas

como organismo intergubernamental, que permita una negociación teniendo en cuenta los artículos descritos en la Carta de las Naciones Unidas.

El intento de la minoría musulmana por crecer en la zona puede ser obstaculizado y dilatado por Israel ante el control del recurso hídrico y trabar la gestión de obtención del recurso para cumplir con la Ley palestina N°3 de 2002.

En algunas ocasiones, las guerras civiles entre palestinos e israelíes han dejado como consecuencia el deterioro y la devastación de la poca infraestructura construida en asentamientos palestinos, debido a los daños sufridos por las instalaciones de tratamiento de agua potable. El 23% de la población de Gaza carece de conexión al sistema de alcantarillado (Palestina libre, 2016), lo que debilita más su calidad de vida y le dificulta alcanzar el objetivo de la Ley de Aguas.

2.3. Situación en Gaza

Gaza es el punto más crítico de todo el conflicto. Según la ONU, para el 2020 Gaza será un lugar inhabitable (Eldiario.es, 2014). La sobreexplotación del acuífero costero por parte de Israel ha llevado a su rápido deterioro y generado escases del recurso para los gazatíes. Las fuentes desalinizadoras no están en condiciones óptimas y se retrasa la producción de agua para los habitantes de la Franja. Para obtener acceso al agua, las fuentes hídricas son el agua embotellada que vende Israel, o

algunos municipios han comenzado un proceso de distribución de agua a través de camiones cisterna, que son vendidos a los palestinos. En promedio, un palestino debe destinar un tercio de sus ingresos para la obtención del agua (Eldiario.es, 2014), lo que ha llevado a la violación de la Ley 3 de 2002, donde Palestina afirmó que el agua no podía ser usada con fin comercial.

Los 1,8 millones de palestinos y palestinas que viven en la Franja de Gaza necesitan una solución urgente a su problema de acceso al agua. Dependen de una pequeña parte del acuífero de la costa, un recurso hídrico compartido con Israel y Egipto, convertido en su única fuente de agua. El porcentaje del acuífero asignado a Gaza no basta para satisfacer las necesidades de su población y, debido a la ausencia de fuentes de agua alternativas, el acuífero de la costa está sobreexplotado: el volumen de agua extraído es cuatro veces superior a lo que permitiría su capacidad de recarga anual sostenible. Gaza se enfrenta así a una crisis medioambiental provocada

por décadas de explotación excesiva y contaminación producida por aguas residuales, agroquímicos y el avance de aguas salobres, que han puesto en peligro el acuífero. En este momento, el 96% del agua extraída del acuífero de la costa no es apta para el consumo humano, y las Naciones Unidas estiman que ya en 2020 el acuífero habrá quedado totalmente inutilizable (Palestina libre, 2016).

Los gazatíes no tienen gran expectativa a futuro, no se puede esperar más apoyo sobre esta zona. La escasez de recursos, la falta de infraestructura y la ocurrencia de ataques militares sobre la zona hacen de la Franja de Gaza un desastre humanitario. A juicio de la ONU, en 2020 ya no sería posible subsistir allí. Una crisis humanitaria generada por las intenciones comerciales y económicas de Israel de tener el control de los recursos hídricos como sinónimo futuro de prosperidad, presentado ante los palestinos como *Mekorot*, la privatización del agua en la zona y causante de muertes y desequilibrio en los Palestinos.

3. EL PAPEL DE LA PRIVATIZACIÓN: LA ACTUACIÓN DE MEKOROT FRENTE A LA ECOLOGÍA POLÍTICA EN PALESTINA

La empresa nacional de agua israelí, Mekorot, fundada en 1937, antes del establecimiento del Estado de Israel, gestiona la mayor parte de los recursos

hídricos de Israel y los TPO (Amnistía Internacional, 2009). Su gestión en la zona le ha dado la imagen de discriminador, debido a que surte de agua

de manera correcta a los judíos, pero impone costos excesivos por metro cúbico y corta repentinamente el suministro a los asentamientos palestinos. Esta empresa ha sido criticada por muchas ONGs por violar el derecho al acceso al agua, al debilitar la calidad de vida de los palestinos, discriminar a etnias y minorías musulmanas en la zona, y decidir sobre los recursos hídricos ajenos.

La privatización de un monopolio no regulado puede aportar más dinero al Estado (Israel), y el FMI enfatiza más en los temas macroeconómicos, como el tamaño del déficit público, que los estructurales, como la eficiencia y la competitividad de la industrial (Stiglitz, 2003). Para el caso de Israel, Mekorot juega el papel de ente central, debido a que es una empresa del gobierno. Pero para Palestina, Israel impone su empresa en ellos, lo que se convierte en un monopolio ante el control de recursos hídricos palestinos en manos de israelíes. Por lo tanto, el agua palestina fue privatizada por el ente israelí y su consumo depende de ellos.

Mekorot viola el derecho internacional; se confabula de los recursos hídricos en los Territorios Palestinos Ocupados; suministra esta agua saqueada a los asentamientos israelíes ilegales, y se involucra en la discriminación sistemática y la negación del agua a la población palestina (FOEI, 2014). El problema se profundizó en 1982, cuando las autoridades israelíes entregaron el control sobre las aguas del territo-

rio palestino ocupado por Mekorot. Desde entonces, la ANP se ve obligada a comprar el agua que suministra la empresa israelí que es para uso doméstico, siendo una injusticia ante una participación pactada sobre recursos hídricos en el Acuífero de la Montaña descrito en el Tratado de Oslo de 1993.

Las situaciones críticas para los palestinos se presentan cuando Mekorot reduce o corta temporalmente la poca agua que provee. El suministro de agua en los asentamientos palestinos no es continuo en épocas de verano, lo que causa que los musulmanes pasen semanas sin agua (Eldiario.es, 2014), generando escases y desabastecimiento repentino, teniendo que recurrir a otras alternativas como obtener agua del acuífero de la costa, que se encuentra contaminado en un 95% y no es apta para consumo humano.

La crítica más grave de la privatización del agua palestina es la explotación de los recursos por parte de Israel y la destrucción del acuífero en Gaza. Aunque el acuífero aún existe, ya no es recomendable para el uso humano, lo que agudizó la situación en la Franja y aumentó la participación de alternativas de acceso al agua que tendrían que ver con la compra a pequeños productores que manejarían la venta de agua en Palestina de manera ilegal, sin saber en qué condiciones podría encontrarse el líquido ante la falta de controles de salubridad.

Una situación natural que se debe tener en cuenta en la zona es la condición climática. En un territorio de-

sértico como lo es Oriente Medio, la escasez de agua no es muy lejana y se contraerá su nivel productivo debido a los índices de cambio climático. Los expertos de Naciones Unidas señalan que las capacidades de adaptación al cambio climático están íntimamente relacionadas con el desarrollo económico y social, mientras que este no sea repartido de manera igualitaria entre y dentro de las sociedades (Fitoussi, 2011). Por lo tanto, si el cambio climático continúa de manera ascendente, Palestina no podría enfrentar la escasez provocada y podría reducirse su población a causa de sequías y no acceso a recursos hídricos.

3.1. *El agua, un negocio rentable israelí*

Según los Acuerdos de Oslo, los palestinos deberían tener acceso hasta el 20% del agua almacenada en los acuíferos subterráneos de Cisjordania. Sin embargo, en la actualidad apenas alcanzan el 14% de extracción del acuífero, lo que hace que Mekorot venda a la ANP unos 65 millones de metros cúbicos al año, en vez de los 31 millones anuales previstos a mediados de la década del 90 (Eldiario.es, 2014). La manipulación israelí sobre los recursos hídricos en la zona es un juego económico que podría ser utilizado para una sequía extrema.

Al parecer, han surgido nuevos acuerdos por el agua entre Israel y Pa-

lestina, pero de tipo netamente comercial, donde han acordado tasar precios por metro cúbico sobre el agua. Iniciaron con precios de 1,7 shekels/m³, pero Israel ha aumentado su precio a 5,2 shekels/m³ (Eldiario.es, 2016), lo que ha convertido al agua en un negocio y en factor económico en la zona. En este sentido, la acción de las ONGs es hacer valer el derecho humanitario del palestino ante el control de conductos de agua. Las guerras por el agua son provocadas por indignación de palestinos que luchan por reclamar su derecho sobre recursos hídricos ante la violación al Tratado de Oslo, que generó beneficios para Israel, pero el deterioro progresivo para los palestinos.

El agua ya no podría ser vista como un recurso natural, sino que debe ser estudiada como un factor de la geopolítica que atenta contra la seguridad hemisférica y su control será sinónimo de riqueza. Prácticamente el juego israelí en la zona se basa en lograr exterminar la nación palestina de la región que habitan en la actualidad. Su estrategia militar podría estar basada en dividir la población, como ya ha venido sucediendo, creando pequeños asentamientos palestinos y construyendo asentamientos judíos ilegales en la zona, para comenzar un proceso de control de la misma y así vencer a los palestinos y ocupar la totalidad del territorio.

4. CONCLUSIONES

La hidropolítica es una rama de estudio que inicia un proceso de crecimiento para el análisis profundo de conflictos internacionales, teniendo en cuenta el agua como objetivo de guerra entre algunas naciones, lo que genera guerras civiles para la obtención del líquido. El principal problema de esa situación es la limitación del acceso a los ciudadanos y la inequidad en la repartición del recurso. Es una situación indignante que obliga a las persona a actuar de forma violenta para la obtención de recursos hídricos que, por su naturaleza, son propios de todo aquel que habite en la tierra y, por lo tanto, se convierte en un derecho humanitario fundamental. En el caso de Medio Oriente, el agua como recurso natural ha tomado un rol geopolítico que generó disputas tras la indignación de violación y no uso del tratado temporal de 1993, que benefició por completo a Israel, y deteriora progresivamente a la nación palestina.

Desde la firma del Tratado de Oslo, Israel ha utilizado el agua como un recurso estratégico para la eliminación completa de Palestina en la zona que habitan y comparte. El proceso se inició como una balcanización palestina, que fraccionó la región en asentamientos más pequeños, para posteriormente invadirlos con asentamientos judíos ilegales y tomar así posesión completa de la zona. El punto crítico de este asunto es la privatización de las aguas palestinas por parte de Israel para su-

plir su industria estatal, Mekorot, y dar continuidad a la producción de agua procesada, que después será vendida nuevamente a los palestinos. Es decir, Palestina tiene participación de recursos hídricos según el Tratado de Oslo, pero Israel viola el tratado usurpando el derecho de propiedad palestino; explota el agua y, posteriormente, la comercializa en los asentamientos palestinos. Palestina paga por consumir el agua que le pertenece.

La crisis en la región se agudizó con la puesta en marcha del Tratado de Oslo, el cual fracasó por la no intervención de la ONU como organismo intergubernamental que permita una negociación teniendo en cuenta los artículos descritos en la Carta de las Naciones Unidas. Los compromisos que se plasmaron en el acuerdo fueron simples intereses personales entre la cooperación de la Unión Soviética y los Estados Unidos, quienes únicamente tuvieron en cuenta las resoluciones 338 y 242 del Consejo de Seguridad (United Nations, 2017), y usaron como pretexto el artículo 2 de la carta mencionada: el respeto al derecho de soberanía (United Nations, 1945). Por esa razón, este acuerdo se convirtió en una bomba de tiempo que impulsó al hundimiento de Palestina, supeditándola al gobierno israelí, el cual continuó con su empoderamiento territorial y, poco a poco, está exterminando la nación musulmana. Este acuerdo siguió agudizando la situación en Me-

dio Oriente, debido a que durante el período comprendido entre 2000–2008 murieron 5.429 palestinos en combate, junto con 428 israelíes y 27 extranjeros, quienes en su mayoría eran reporteros que intentaban dar a conocer al mundo la situación de la región. Lo que significó que la Conferencia de Madrid, que se realizó años después, bajo el Tratado de Oslo, solo fuera una solución mediana que no ayudó a la mediación del conflicto, un hecho de esperar al no tener los conceptos y presencia de Naciones Unidas como ente parcial que ayudara a solucionar el problema.

El futuro de la economía se basará en la posesión de recursos hídricos, convirtiendo el agua en blanco de ataque para la obtención del líquido. Según la ONU y el Banco Mundial, durante el siglo XXI las futuras guerras serán por el agua, generando una perspectiva que obliga a las personas a tomar conciencia sobre la utilización del recurso. El problema puede frenarse, siempre y cuando todos tomen conciencia so-

bre la utilización de los recursos finitos, para evitar así su pronta escasez. El agua, a diferencia del petróleo, no tiene sustitutos. Por lo tanto, es importante manejar procesos de sustentabilidad que permitan medir cuánto debemos consumir a diario para evitar el despilfarro.

El agua será la tinta que escribirá nuevos versos de la codicia y las guerras internacionales, sin una triangulación donde participe la economía, la ecología y la política, para dar un análisis profundo al manejo del recurso, no será posible entender cómo administrar el agua en el siglo XXI, del mismo modo, tener en cuenta la democracia en la gestión de los recursos. La gestión consensuada con la sociedad es importante debido a que los ciudadanos son quienes deben elegir y tener voz sobre la explotación de recursos, porque ellos son los más afectados ante un posible agotamiento de los mismos a causa de la no sustentabilidad en el medio ambiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Amnistía Internacional (2009). *Israel y los Territorios Ocupados: Aguas turbulentas, negación del derecho al agua a la población palestina*. Madrid: Amnistía Internacional (EDAI).
- BBC (s.f.). *Breve historia de Israel*. Obtenido de: http://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1019_israel/pageto.shtml
- Bruzzone, E. (2014). *Las guerras del agua*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Eldiario.es. (26 de junio de 2016). *Israel corta el agua a palestinos de Cisjordania en verano y en pleno Ramadán*. Obtenido de: http://www.eldiario.es/desalambre/Israel-restringe-palestinos-comienzos-Ramadan_o_531247148.html
- Eldiario.es. (1 de abril de 2014). *El apartheid del agua en Palestina*. Obtenido de: [123](http://www.eldiario.es/desalam-</p>
</div>
<div data-bbox=)

- bre/Mekorot-apartheid-agua-Palestina_o_244976421.html
- Fitoussi, J.P. (2011). *La Nueva Ecología Política. Economía y Desarrollo Humano*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- FOEI (20 de Marzo de 2014). *Israeli water company Mekorot under pressure from NGOs*. Obtenido de: <http://www.foei.org/press/archive-by-year/press-2014/israeli-water-company-mekorot-under-pressure-from-ngos>
- Martínez, A. (2014). *Iagua*. Obtenido de: <http://www.iagua.es/blogs/andres-martinez/que-es-la-hidropolitica>
- Rebelión (22 de Septiembre de 2007). Obtenido de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=56601>
- Palestina libre (16 de julio de 2016). Agua para Israel, pero no para los palestinos. Obtenido de: <http://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=61631>
- Palestina libre (15 de marzo de 2016). Obtenido de: <http://palestinalibre.org/articulo.php?a=60374>
- Stiglitz, J. (2003). *El malestar en la Globalización*. Nueva York: Debolsillo.
- UNDP (2014). *Datos sobre el Desarrollo Humano (1980-2015)*. Nueva York: ONU.
- United Nations (28 de Agosto de 2017). *Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*. Obtenido de: <http://www.un.org/es/sc/documents/resolutions/2017.shtml>
- United Nations (1945). *Charter of the United Nations*. Obtenido de: <http://www.un.org/en charter-united-nations/>
- Viana, I. (9 de Noviembre de 2009). 1991: *La Conferencia de paz para Oriente Medio en Madrid ... que fracasó*. Obtenido de: <http://www.abc.es/20091030/internacional-oriente-proximo/conferencia-madrid-200910301731.html>